

Agradecimiento

Excmo Sr Rector, Sr Presidente del Consejo Social, compañeros de la Academia, Investigadores premiados, compañeros servidores públicos, amigos...

[1] Sea en primer lugar, en nombre de los investigadores Villar Argáiz, Sánchez Polo y del Grupo de Investigación de la DFA nuestro agradecimiento al Consejo Social de la UGR por haber considerado nuestros trabajos y su conexión social, merecedores de los Premios en la convocatoria de 2009.

[2] En tiempos difíciles, como los actuales, el reconocimiento a la dedicación, el sacrificio y el trabajo sin condiciones, son un estímulo para la juventud, una luz en el camino y una esperanza en su futuro.

[3] En los tiempos actuales, salvo algunas excepciones, para hacer ciencia y tecnología se necesita de los Grupos de investigación, que proporcionan los medios, el apoyo, la guía y, también, el afecto. Los Grupos, al igual que las Academias clásicas, configuran el ámbito del aprendizaje, del razonamiento, de los caminos lógicos en busca del conocimiento y de su transferencia. Son como los aminoácidos para la síntesis del conocimiento.

[4] El investigador, como miembro del Grupo debe comprender, aceptar y trabajar con ese convencimiento; debe percibir que es eslabón de la cadena del conocimiento; que sus hombros deben ser apoyo para otros hombros y estos para otros.... hasta levantar un edificio de gigantes desde los que observar...

[5] En el Grupo también se deben aprender las conductas éticas y sociales del investigador, la generosidad en el esfuerzo y la humildad en el trabajo. En un grupo de investigación no debe haber lugar para la soberbia, la ambición o la envidia.

[6] El Grupo debe guiar la publicación de los resultados de la investigación en revistas de alto valor; es obligado y necesario, pero no es suficiente. Hacer ciencia tiene también una componente ética y una obligación social de retorno, especialmente cuando ha sido financiada con recursos sociales.

[7] Esta realidad es válida para todos los ámbitos investigadores; hoy en día la vieja polémica de investigación científica o tecnológica (se parece mucho a aquello de galgos o podencos) ha quedado obsoleta; ya no tiene justificación salvo por la defensa tribal y de intereses creados. Solo hay un ámbito en investigación que no es otro que la creación de conocimiento, independientemente del lugar donde se hace, los medios que se utilizan o la formación del que la realiza.

[8] Pero las funciones del Grupo no se alcanzan si no hay maestros que lideren este enorme entramado investigador. Sin maestros estamos condenados a recorrer los innumerables vericuetos de los fracasos, repetir, una y otra vez, los mismo errores, confiando en que se hace camino al andar. En investigación el precioso poema de Machado no es válido, como tampoco lo es la contestación de Don Gato a la pregunta de Alicia, "llegarás siempre a algún lugar con tal de que camines suficiente". No, en investigación, hacer por hacer no vale, los objetivos y los métodos son esenciales; financiar sus carencias no es eficiente.

[9] Los Grupos de investigación dirigidos por maestros son el patrimonio de la Universidad; sobre ellos se sustenta su ser y estar, su fines y sus objetivos, el fundamento de su docencia y de su labor social, su prestigio y, sobre todo, su futuro. La Universidad no tiene futuro sin ellos y sus grupos de investigación; y ésta no tiene razón de ser, sin su incardinación y su capacidad para el retorno social.

[10] Pero el futuro de los Grupos de investigación no está todavía resuelta; financiación, entidad jurídica y responsabilidad y oferta a los investigadores de un futuro con futuro, son algunos de los múltiples problemas pendientes. Los grupos de investigación con amplia conexión y servicio social no pueden consolidarse a través de las plazas de profesorado. Es necesario desarrollar Institutos de Investigación, cuya cualidad principal sea la capacidad de adaptación a los cambios, su orientación hacia la excelencia y los severos controles externos de su calidad. Organizaciones en los que la promoción sea por los méritos de los investigadores para alcanzar los objetivos.

[11] Estos principios, lamento decirlo, están reñidos con los esquemas al uso de creación de puestos de trabajo o de cumplimiento de la paridad. Los centros de investigación deben ofrecer demanda de trabajo y de neuronas, y ofrecer una estabilidad y una remuneración acorde con el rendimiento.

[12] Todo parece indicar que la Universidad del futuro será la Universidad de los Institutos de Investigación en los que el alumno recibirá la formación integral en un ámbito del conocimiento. La Universidad, afortunadamente, dejará de ser un Organismo de repartir títulos, vieja aspiración de un país en desarrollo, y se dedicará a formar personas del conocimiento. Ojalá, la transformación del Ceama ayude a realizar estos horizontes de trabajo y servicio.

[13] Permítanme personalizar las reflexiones anteriores con el recuerdo de los que me precedieron. Mi abuelo fue un maestro, de los llamados de pueblo, en Luarca, villa marinera rodeada de pastos verdes que, a comienzos del siglo pasado, sufría las penurias de la España que dejó de ser una potencia mundial. En su escuela compartían formación los párvulos y los de preparatoria; todos juntos, formando una cadena de colaboraciones y ayudas bajo la batuta diestra del maestro. Allí se iniciaron en el conocimiento los hermanos Albornoz, Severo Ochoa, y un largo etc que, tras la guerra, hicieron de Luarca un pueblo con una elevada tasa de titulados superiores per cápita.

[14] Muchos, tras la guerra, tuvieron que emigrar, e hicieron magisterio en otros países; entre ellos, el que fuera ministro de la República Albornoz y su hermano Manuel, menos famoso que él, que entregó su vida a la poesía y a la memoria histórica de su país y de sus gentes. Entre su poesía hay un soneto, "Aquel tierno rosal" dedicado a mi abuelo, en el aniversario de su muerte, en febrero 1934 que finaliza así,

*¡Todo se fue...! La noche al fin recaba
su imperio abrumador sobre las cosas:
¡todo muere, Maestro...! ¡todo acaba...!
Sólo el rosal que tú plantaste, crece
y del recuerdo de las blancas rosas...
aquel tierno rosal..., ya ves: ¡florece...!*

[15] Muchos años después, en tierras ocres que no verdes,
nacieron nuevos rosales prendidos de las enaguas
de otros maestros;
los investigadores
ante la entrega, amordazaron los miedos,
y las aguas en mis ojos enturbiaron la imagen,
arrastraron el recuerdo.
Tu, abuelo ¿de quién aprendiste?
Abuelo, yo..., aprendí de tu hijo,
tierno rosal que no viste crecer
que vivió tu traza,
y arropado en su ser,
sembró vuestro universo
en mi corazón del agua.
Allá, en la noche de los tiempos
atisbais, desde la atalaya,
la noria continua que abreva la sed de conocimiento,
los rosales enhebrados que nunca mueren,
remozados, por un aprendiz sentimental y soñador,
que camina a vuestro encuentro.
Aquellos tiernos rosales.... ya veis: ¡florecen...!

[16] Muchas gracias a todos los que en estos años han sido o son parte del Grupo, a la Universidad y a su Consejo. Muchas gracias a uds por su atención.

Miguel A. Losada
Motril, 4 de marzo 2010